

**Lo común, una apuesta para repensar el currículo en
el programa de Comunicación Social - Periodismo de la
Universidad del Tolima**

The common, a bet to rethink the curriculum in the Social
Communication - Journalism program of the Universidad del
Tolima

*Diego Alberto Polo Paredes¹, Marisol Mesa Galicia²,
María Camila Duque Zarate³*

Resumen: El presente artículo reflexiona sobre las dicotomías entre el currículo del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Tolima - acreditado de alta calidad según el Ministerio de Educación Colombiano - y las demandas sociales y transformaciones del mercado laboral. En ese sentido, el escrito relaciona la reforma curricular (sustentada en la apuesta epistemológica de la Comunicación para lo Común), y las transformaciones laborales de las profesiones de la comunicación, teniendo en cuenta las demandas del mercado y el enfoque que toma dicha reforma frente a los desafíos sociales. El estudio se sitúa en el contexto de la Universidad del Tolima, institución que lleva formado comunicadores sociales - periodistas desde el segundo semestre del año 2006 hasta la fecha. El programa cuenta con 380 egresados a 2018 B que, continuamente están expuestos a un mundo laboral en constante transformación, lo cual le exige

1 Docente de Planta de la Universidad del Tolima. Comunicador Social y Periodista. Magíster Conflicto, Territorio y Cultura. Doctorando en Comunicación UNLP. Correo: dapolop@ut.edu.co Contacto: 3115573124 . Dirección postal: Avenida Ambalá No 41-43 Edificio Madaira . Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1015-6618>

2 Directora del programa Comunicación Social - Periodismo. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de La Sabana. Especialista en Pedagogía de la Universidad del Tolima. Magister en Territorio, Conflicto y Cultura de la Universidad del Tolima. Correo mmesag@ut.edu.co Contacto: 3128803683. Dirección postal: Barrio Cañaveral tercera etapa Mz 14 Cs3. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2028-4894>

3 Estudiante de Comunicación Social - Periodismo de décimo semestre de la Universidad del Tolima. Vinculada al proyecto de investigación de las Profesiones de la Comunicación y Transformaciones en el Mundo del Trabajo de AFACOM. Correo electrónico: mduquez@ut.edu.co - camila.duque.zarate@gmail.com Contacto: 3185297105. Dirección postal: Cra 23 Sur #87-08. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7634-4358>

al profesional habilidades y competencias cada vez más sólidas que respondan a las dinámicas laborales en diferentes medios y organizaciones. En concreto, el trabajo se sustenta en los enfoques teóricos de la sociología de las profesiones, la comunicación para lo común (que la asume como un campo transdisciplinario en construcción) y las perspectivas del currículo crítico. Para su desarrollo se tuvo en cuenta el proceso de la reforma curricular bajo una metodología crítica, que permite precisar y analizar las transformaciones del currículo, teniendo en cuenta una formación académica que le apuesta a las demandas del mundo del trabajo y de la sociedad. El trabajo se llevó a cabo mediante el enfoque cualitativo en clave del método etnográfico, el cual indaga y recopila información y datos tanto teóricos como testimoniales, sumado a una descripción de las perspectivas de los autores y entrevistados. Desde un diseño etnográfico clásico, la investigación se apoyó en la entrevista semiestructurada, la revisión documental y la observación participante para la recolección de información primaria en empleadores y profesores.

Palabras claves: Comunicación, Currículo, Mercado laboral, Común

Summary: The present article reflects on the dichotomies between the curriculum of the Social Communication - Journalism program of the University of Tolima - accredited of high quality according to the Colombian Ministry of Education - and the social demands and transformations of the labor market. In this sense, the article relates the curricular reform (based on the epistemological commitment of Communication for the Common), and the labor transformations of the communicative professions, taking into account the demands of the market and the approach that this reform takes in front of the social challenges. The study is located in the context of the University of Tolima, an institution that has trained social communicators - journalists from the second semester of 2006 to the present. The program has 380 graduates to 2018 B who are continually exposed to a constantly changing work world, which demands to professional the skills and competences very time stronger skills that respond to the dynamic labors in different media and organizations. In particular, the work is based on the theoretical approaches of the sociology of the professions, communication for the common (which assumes it as a transdisciplinary field under construction) and the perspectives of the critical curriculum. For its development, the process of curricular reform was taken into account under a critical methodology, which allows defining and analyzing the transformations of the curriculum, taking into account an academic education that bets on the demands of the world of work and society. The work was carried out through the qualitative approach in the key of the ethnographic method, which investigates and collects information and data as much as theoretical as testimonial, added to a description of the perspectives of the authors and interviewees. From a classical ethnographic design, the research relied on methods of semi-structured interviewing, documentary review and participant observation for the collection of primary information in employers and teachers.

Keywords: Communication, Curriculum, Labor market, Common

Introducción. El campo de la comunicación es un área de estudios dinámica y así son sus múltiples ámbitos de acción. En ese sentido, los comunicadores sociales - periodistas tienen frente a sí, un amplio panorama de posibilidades y desafíos propios de las sociedades contemporáneas.

En esa dirección, el presente artículo indaga por las transformaciones curriculares realizadas al interior del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Tolima, en relación con las tensiones propias del mundo del trabajo y las demandas de la sociedad.

El estudio, se nutre de los avances parciales del proyecto Profesionales de la Comunicación y Transformaciones en el Mundo del Trabajo realizado por la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (AFACOM) -de la cual el programa de la UT hace parte-, y de los resultados de 6 años de proceso de reforma curricular. En ese sentido, se analizan documentos institucionales como el nuevo Plan Educativo de Programa, el emergente plan de estudios y otros textos reflexivos, que reorientan este proyecto académico hacia la Comunicación para lo Común, como la nueva impronta académica.

La intención del presente documento es reflexionar acerca de la relación generada entre la estructura curricular de un programa académico que ya cumplió 13 años, y las transformaciones generadas por las exigencias del mercado y las demandas sociales. Derivado de ese vínculo, es posible comprender los retos que enfrenta un programa de Comunicación ofertado en una universidad pública del sur de Colombia.

Por ello, es oportuno preguntarse ¿de qué manera el proyecto de formación académica de comunicadores en la Universidad del Tolima se está ajustando a las exigencias laborales y a las necesidades de la sociedad? El anterior interrogante permite triangular las teorías curriculares, el nuevo proyecto educativo del programa sustentado en la comunicación para lo Común, las percepciones que tienen los empleadores del área, y profesores del proyecto académico, todo en un campo de permanente transformación.

Marco teórico

La formación de comunicadores en los actuales cambios societales, llevan a analizar qué perspectivas teóricas resultan oportunas para entender y asumir un nuevo proyecto curricular. De esta manera, es importante señalar la siguiente reflexión “Lo que está pasando en la «realidad comunicativa» del mundo y de nuestros países nos exige pensar de un nuevo modo las formas de inserción de la reflexión y la crítica en la enseñanza de la comunicación” (Barbero, 1990, p.2).

Precisamente, el proyecto tiene como interés evaluar las perspectivas curriculares y evidenciar las diferentes observaciones que empleadores y docentes elaboran sobre la reforma curricular del programa de Comunicación Social - Periodismo, y su viraje epistémico.

La sociología de las profesiones: aprendizaje, labor y sociedad

Desde el panorama de las circunstancias sociales es preciso renovar las formas de enseñanzas, de aprendizaje y de apropiación del conocimiento para llegar a ejercer la comunicación como una profesión de incidencia propositiva y de cambio dentro de la sociedad.

Eguzki Urteaga hace referencia a la necesidad de renovar la metodología de enseñanza por parte de la universidad, el aprendizaje independiente de parte del universitario y el aplicar los conocimientos al campo laboral que generen enriquecedoras experiencias y novedosos aportes con dinámicas nuevas que constantemente respondan al campo de acción de la comunicación.

La sociología de las profesiones está en crisis como consecuencia del abismo creciente que separa la realidad profesional de su representación intelectual. Las teorías, los conceptos y los métodos propuestos son cada día menos apropiados para comprender las profesiones en su complejidad (Urteaga, 2008, p. 169).

En este sentido, a medida que las profesiones de la comunicación se adhieran a la realidad y a los cambios sociales, estarían en la capacidad de comprometerse con la comunidad, la cual espera un ejercicio riguroso y verídico, que al intervenir el comunicador en algún proceso, esté a flote la esencia de su profesión y, por ende, la ética profesional que dé garantía de un trabajo que propende por el beneficio y desarrollo de su entorno social y laboral.

Como lo indica Eguzki Urteaga (2008) en su texto, por medio de la obra *Sociology of the professions* de Carr-Saunders y Wilson, la cual sigue la teoría de Durkheim, la autonomía en la profesión puede significar una evidente legitimidad que represente una lógica de la sociedad desde los saberes y el quehacer del profesional.

Para Urteaga (2008) las profesiones implican una técnica intelectual especializada, adquirida a través de una formación prolongada y formalizada que permita rendir un servicio eficaz a la comunidad. [...] Es la unidad de estos elementos que asegura la responsabilidad de los profesionales y su reconocimiento por el público (p.173).

Los comunicadores sociales al ejercer su profesión debidamente para la sociedad en los diferentes campos, no pueden dejar a un lado los buenos comportamientos y valores que aseguran las buenas relaciones y el éxito de los proyectos laborales. Esto, como complemento de un trabajo arduo y oportuno en las interacciones laborales y fortalecimiento de las mismas. Lo anterior, lleva al egresado a ser íntegro y hábil en todo el sentido de su formación académica, tanto en las actitudes como en el desempeño laboral, las dos atañen a la constante reflexión de la práctica profesional.

Así mismo, el sociólogo Urteaga (2008) señala la sociología de las profesiones como una “*teoría de la complejidad*” donde propone el accionar de los profesionales

como un sometimiento esporádico a la ley del mercado laboral y a la dominación empresarial utilizando las luchas y estrategias en los quehaceres (p.186).

El oficio del periodista lo explica de la siguiente manera:

El caso de los periodistas es paradigmático puesto que mantienen una actitud reflexiva sobre su práctica profesional. A diario, durante la reunión de redacción, proponen ideas de reportajes y debaten sobre su interés [...] En efecto, los periodistas pertenecen a un grupo profesional con sus valores fundados sobre la libertad de expresión, la individualidad, la originalidad, la objetividad o la rapidez. Estos valores son interiorizados por los periodistas durante su formación [...] así como durante sus experiencias profesionales en una o varias redacciones. (p.187).

De acuerdo a lo anterior, el egresado de comunicación se caracteriza por reflexionar constantemente sobre su contexto y, por ende, sobre su profesión y práctica cotidiana.

Comunicación un campo

Asumir la comunicación como campo de estudio lejos de ser un capricho académico, es la oportunidad para comprender el espesor de su constitución. En efecto, se elige entender la comunicación desde allí, toda vez que “el campo es un espacio en el que se construye una visión interpretativa, una mirada de conjunto y de apuesta por la construcción de sentido” (Pereira, 2005, p.12).

Lo anterior, entonces, lleva a desmarcarse no solo de corrientes que pretenden reducirla a un enfoque disciplinar, sino también de posturas que la reducen al estudio de los medios de información.

Un acercamiento oportuno lleva a pensar en la comunicación como:

Un proceso social de producción, intercambio, y negociación de las formas simbólicas, que es fase constitutiva del ser práctico del hombre, generador de conocimiento y base de la cultura. Son esas prácticas, las acciones, de los sujetos en la historia las que van configurando los modos de comunicación y éstos a su vez, construyen el sentido y contenido de nuestra acción. (Uranga, 2010, p.12).

En palabras de Barbero (1993, p. 64) “la nueva sensibilidad convierte al estudio de la comunicación en una tarea de envergadura antropológica”. Esto es, coexistencia de la modernidad y lo tradicional.

Otros autores expresan que la comunicación para fortalecer su identidad académica, debe centralmente, conversar con las otras áreas del saber que le aportan.

Al igual que otras disciplinas que tienen un estatuto epistemológico muy similar (como es el caso de la educación, por ejemplo, o en parte trabajo social) para poder hacer los avances propios que corresponden a ese espacio, hay que tomar en cuenta otras disciplinas preexistentes. Es decir que para poder estudiar lo relativo a comunicación, tenemos que hablar necesariamente de otras disciplinas colindantes” (Follari, 2010, p.19).

Con todo, la comunicación avanza hacia la configuración de un campo transdisciplinario, en el debate de las Ciencias Sociales, y sus resonancias tienen relación directa con la manera de formar comunicadores. En efecto, Pereira (2005) afirma: “la discusión-tensión de la comunicación entre campo de investigación y formación profesional, el nuevo contexto de la globalización y el marco de la flexibilización laboral, ha incidido en el diseño de los currículos, en la fragmentación e hiperespecialización profesional” (p.24).

Esta concepción de la comunicación que rompe las fronteras de las áreas del conocimiento y muestra nuevas formas de pensar y analizar, es la que aquí interesa para ver de qué manera el programa de Comunicación Social - Periodismo ha transformado su currículo, en función de los cambios propios de la sociedad.

El viraje conceptual, político y curricular de dicho programa se sitúa desde la perspectiva de la Comunicación para lo Común. “Este enfoque es definido como una propuesta académica-política que se quiere desmarcar, en su totalidad, del sentido que de común han manejado liberales, neoliberales y capitalistas” (Díaz, 2017, p.11). La apuesta se ancla en el diálogo de saberes, es decir, apela al aprender desaprendiendo, modelo que aplica a estudiantes y profesores del programa; en suma, la comunicación para lo común implica la construcción de otra sociedad.

Si los discursos colonizadores, ególatras, e individualizadores han sustentado sociedades en relaciones racistas, sexistas, de explotación económica, y desigualdad social, y si estamos de acuerdo en que la existencia no está supeditada a una lucha natural entre buenos y malos vencedores y vencidos, aptos e inhábiles, sino que las relaciones de guerra responde a procesos históricos definidos sujetos y poblaciones, entonces es absurdo que las prácticas, temas, conversatorios y contenidos de las universidades y programas de comunicación y afines permanezcan incólumes ante la lógica instrumental del capital (Díaz, 2017, p.13).

Currículo, una apuesta dinámica de formación

Indagar por el currículo en la educación es un asunto complejo, no solo por las múltiples lecturas que lo sustenta, sino por las profundas implicaciones que tiene en los rasgos identitarios, políticos y culturales de cualquier proyecto académico. Así las cosas, el currículo lejos de ser una decisión aséptica, corresponde a una clara decisión que parte de la no neutralidad del conocimiento, y entonces, lo concibe como una racionalidad no neutra (Buitrago, 2007).

Kemmis (1998) citado por Ruth Elena Quiroz Posada y Alejandro Mesa Arango (2011) indica que:

El currículo es un proceso de representación, formación y transformación de la vida social y, en ese sentido, ofrece su propuesta de los currículos contextualizados, pensados para personas concretas, en lugares específicos, en donde se afirma que la escuela no sólo puede reproducir la ideología, sino que también puede generar resistencias. (p. 624)

Pinto (2009) propone pensar en un paradigma curricular alternativo para la nueva época, y para ello, propone la epistemología curricular basada en el aprendizaje, en contraposición del paradigma técnico-instrumental del currículo (p12).

En la medida que la práctica innovadora es efectivamente una negociación de sentidos e intereses que tienen educadores y educandos en interacción formativa, el currículo se comienza a instalar como proceso de aprendizajes más transformativos del sentido del conocimiento y del protagonismo del sujeto aprehendiente (Pinto, 2009, p.13)

Tres son los grandes pilares sobre los que se soporta esta propuesta de currículo alternativo. El primero tiene que ver con la necesidad del análisis antropológico del ser y estar en América Latina como contexto histórico situacional. Esto significa que “el cruce de la dimensión estética y ética del conocimiento y el accionar social, como sustento del compromiso y la afectividad por el cambio y la renovación educativa (Pinto, 2009, p.17). Lo anterior retoma que, la enseñanza lejos de ser un proceso monolítico, lineal y solitario, es una apuesta crítica, heterogénea, dinámica y en colectivo.

Un segundo elemento en la propuesta curricular basada en el aprendizaje está asociada con la comprensión de la multiculturalidad latinoamericana. Pinto afirma que ella está: “expresada en varias manifestaciones del lenguaje social y en la diversidad de realidades socioculturales que van conformando nuevos sentidos de humanidad y nuevos marcos orientadores para la selección, organización y gestión de la cultura y el currículo escolar latinoamericano” (p 17). En este segundo camino, es clave la vinculación de múltiples culturales, lenguajes, mediaciones, todo en clave colaborativo, es decir, reivindica la centralidad (que no exclusividad) en el educando.

Un tercer nivel en la propuesta clasificatoria sugerida por Pinto, tiene que ver con el desarrollo de la pedagogía para el desarrollo humano. Aquí “el educador, los educandos, las relaciones temporales y espaciales que construyen entre ellos y el contenido o conocimiento que nuclea cada acción formativa en particular, deberían ser organizadas como comunidades de aprendizaje” (Pinto, 2009, p.19). Bajo este modelo, el proceso curricular se basa en la co-responsabilidad y un conocimiento contextualizado.

En la misma línea, otros autores insisten en no desvincular el análisis de los procesos curriculares del entorno en el que se desarrolla:

Cualquier teoría del currículo debe ser entendida en el marco de las relaciones históricas entre teoría y práctica, entre formación y sociedad. La teoría del currículo está soportada en los supuestos teóricos de la sociedad, de la cultura, en el conjunto de intereses políticos, económicos y sociales, en el conjunto de teorías educativas, elaboradas en consonancia con estos intereses, así como con las corrientes pedagógicas que les han servido de fundamento en la educación escolarizada (Quiroz, y Mesa, 2011, p.624)

Las investigadoras a diferencia de Pinto, identifican tres tipologías en las teorías del currículum: Técnico, Práctico y Crítico. Al primero lo describen como una modelo típicamente científicista, matizado por relaciones burocráticas y acciones técnicas. El segundo, se caracteriza por un lenguaje humanista, por relaciones liberales y acciones racionalistas, mientras que el tercero, usa un lenguaje dialéctico, relaciones de participación democrática comunitaria y relaciones dinámicas entre el mundo natural y social.

La coexistencia de los tres modelos supone unos retos educativos. Quiroz y Mesa (2011) expresan que “lo primero a ajustar en los modelos curriculares es asumir la escuela como el espacio no de reproducción de las relaciones existentes en la sociedad, sino como una plataforma en la que la sociedad pueda proyectar transformaciones estructurales” (p.626). Un segundo reto, es la práctica reflexiva y crítica en los educandos, “de lo que se trata es de asumir comportamientos dialécticos, de pensar auto reflexivamente, de develar los intereses económicos y luchar por los intereses de los más débiles dentro de la vida de la escuela” (Kemmis, 2007) citado por (Quiroz y Mesa 2011).

Un tercer camino teórico para comprender los desarrollos del currículum se encuentra en los planteamientos de Margarita Osorio Villegas. Esta investigadora propone cuatro perspectivas: ver lo curricular desde la didáctica, las prácticas sociales, mediación cultural y como configurador de la práctica educativa.

En relación a la didáctica, se advierte que este modelo entendido como contenidos para la enseñanza, abarca los conceptos de enseñar/aprender, plan de estudio, programas y recursos (Osorio, 2017, p.143). Lo anterior lleva a inferir que, bajo este enfoque la educación de proyecta en función de objetivos y en especial, los mecanismos para lograrlos, lo que en últimas le da un ambiente de linealidad en el proceso educativo. La segunda perspectiva (prácticas sociales) se instala desde la Sociología crítica y desde allí se pregunta por el contexto escolar, la trama de sentidos y significados que se construyen en colectivo y las relaciones de poder oficiales y no oficiales que se generan en las escuelas.

En esta perspectiva del currículo, se avanza en comprender que su naturaleza es una práctica social compuesta por comportamientos, creencias, esquemas de racionalidad, valores, didácticas, ideologías, y políticas político administrativo-económicas, que van determinando, a su vez, la teorización que sobre el mismo se va elaborando. (Osorio, 2017, p.145)

Un tercer modelo es el asociado a la mediación cultural, es oportuno para comprender las maneras en que se crean, organizan y circulan las culturas en el contexto escolar. Osorio (2017) afirma: “El análisis del currículo es una condición necesaria para conocer y analizar lo que es la escuela como institución cultural (su propuesta) y de socialización (reproductora y transformadora) en marco de una estructura social y un contexto histórico” (p.147).

Por último, el currículo puede ser entendido configurador de la práctica educativa, es decir, bajo esta perspectiva reflexiona sobre el objeto de estudio, al definirlo como un campo de comunicación que une la teoría y el ejercicio de la enseñanza. Así las cosas, “es una propuesta que especifica claramente el conjunto de contenidos y métodos y posee el rango de una sugerencia respecto a lo que puede resultar valioso y posible de enseñar y aprender” (Osorio, 2017, p.151).

Currículo para descolonizar el pensamiento

En el caso de América Latina los procesos socio - culturales y las reivindicaciones sociales han generado nuevas dinámicas que exigen miradas horizontales donde se decantan expresiones culturales que parecen dar cuenta de una región centrada en lo diverso más que en lo homogéneo.

Es por esto, que la propuesta de la investigadora chilena Donatila Ferrada Torres denominada “Currículo crítico comunicativo” es un sustento teórico para la nueva apuesta curricular del programa Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima. Su aporte hace un reexamen de dichas prácticas curriculares en los procesos de formación en la estructuración de los saberes, la identidad cultural, valores, teoría y práctica de conocimientos que por su naturaleza se entrecruzan en la construcción curricular en Latinoamérica (Mora, 2004).

Para Ferrada (2001):

Las *Comunidades de Entendimiento* constituyen una propuesta de construcción curricular que emerge desde la óptica del currículum crítico comunicativo, el cual se propone desarrollar la educación en contextos de diversidad de acciones sociales y diversidad de racionalidades, con el abierto propósito de que sea la racionalidad comunicativa la que vaya predominando sobre las demás, lo que posibilita la apertura de espacios comunicativos para la crítica reflexiva, necesaria para desarrollar prácticas educativas de calidad en contextos de desigualdad social. Se sustenta en el modelo de aprendizaje dialógico, resultado del concepto de aprendizaje acelerado, inteligencia cultural y dialogicidad, conducente a situaciones de mejoras sustanciales en los aprendizajes de los estudiantes que viven en situaciones de exclusión (p. 297).

Es decir, que esta tesis confía en el poder de la escuela o la academia como elemento de transformación. Para Ferrada (2001) el currículum es una construcción social y como tal debe promover el cuestionamiento y actualización permanente de la diversidad de conocimientos educativos que lo componen.

En ese propósito, el currículo crítico permite repensar relaciones con el entorno de cara a procesos de ajustes curriculares como el caso aquí estudiado del programa de Comunicación Social - Periodismo. Este enfoque busca “Que las personas tomen conciencia de su rol en la sociedad, que sean críticos ante la ideología dominante, que perciban las potencialidades transformadoras que tienen y actúen con la idea de una sociedad más libre, igualitaria y justa” (Acosta, Albor, Fuentes, y Sierra, 2010, p.33).

Bajo esta mirada se plantea que el currículo es una instancia para reconstruir la sociedad, por eso, a partir de una clara convicción del bienestar humano (tomado de la escuela Frankfurt) y la autonomía (mirada de Freire) se plantea que:

El currículo crítico implica acciones pedagógicas estratégicas por parte de los docentes encaminados a emancipar en su quehacer pedagógico mediante la flexibilidad de los contenidos y de acuerdo al contexto político económico y social; reconociendo los diferentes conceptos para validez a enseñanza y la evaluación. (Acosta et al., 2010, p.38)

Con todo, el currículum crítico sostiene que la enseñanza queda desvirtuada e ideologizada si se reduce a la transmisión de conocimientos ya construidos. “La pedagogía debe articularse de tal manera que permita al alumno construir su propio conocimiento, porque no existe conocimiento objetivo; el conocimiento lo produce el grupo social en orden de la mentalidad de la clase social a la que pertenece” (Penalva, 2007, p.6).

Por eso, la pedagogía ha de implantar una nueva forma de reproducción del conocimiento, caracterizado ahora por la igualdad y la justicia, y, en consecuencia por procedimientos democráticos. Así pues, Penalva (2007) lleva a establecer que un currículo crítico, lejos de ser pensado para la transmisión de datos de descontextualizados, es decir, debe ser el lugar para repensar al sujeto y entonces, la pedagogía no debe ser el lugar de transmisión de conocimiento, sino el momento de reconstruir socialmente el significado de la realidad.

Sobre este reto, Roveda (2007) propone:

Generar en el estudiante la capacidad de interpretar (lectura hermenéutica del entorno), capacidad de interactuar (dialógico) y la capacidad de transformación, esto es, pasar de un profesional que se forma más allá de enfoques contenidistas e instrumentales, para entonces, encaminar al estudiante hacia el pensamiento crítico, complejo, pero siempre anclado a la lectura de su entorno (p.102).

El reto será el de entregar y constituir procesos de formación que entronquen dentro de las dinámicas de la cultura y que puedan promover a los estudiantes herramientas suficientes de análisis, interpretación y capacidad de transformación de nuestras realidades locales, regionales, nacionales e internacionales.

Autores como Apple, Giroux, Carr, Kemmis, y Stenhouse entre otros, han abordado el currículo crítico o con enfoque emancipatorio.

Habermas señala tres intereses cognitivos básicos: técnicos, prácticos y emancipadores. Estos intereses constituyen los tres tipos de ciencia mediante los que se genera y organiza el saber en nuestra sociedad... El quehacer de las ciencias empírico – analíticas incluye un interés cognitivo técnico; el de las ciencias histórico – hermenéuticas supone un interés práctico, y el enfoque de las ciencias críticamente orientadas incluye el interés cognitivo emancipador (Grundy, 1998. p.27).

El interés técnico está guiado por una acción instrumental y da cuenta de un modelo curricular por objetivos. Es decir, tiene implícito el interés por el control del aprendizaje del estudiante, de tal manera que al final del proceso de enseñanza, se deben ver reflejadas las ideas o intenciones expresado en los objetivos.

En cuanto al interés práctico, los conceptos claves son comprensión e interacción y el conocimiento que se genera es subjetivo en vez de objetivo; hay un interés por comprender, el ambiente mediante la interacción, basado en una interpretación consensuada del significado. Según Grundy (1998), el diseño curricular guiado por este interés se considera como un proceso en el que estudiante y profesor interactúan con el fin de dar sentido al mundo; se basa en el juicio del docente, más que en la orientación del mismo.

Habermas hace referencia al interés emancipador como un interés humano fundamental que genera una acción autónoma, responsable, basada en prudentes decisiones informadas por cierto tipo de saber. De igual manera, genera teorías críticas y el saber de la intuición auténtica. Mientras el interés técnico y el práctico se ocupan del control y la comprensión respectivamente, éste se preocupa por la potenciación, es decir, la capacitación de individuos y grupos para tomar las riendas de sus propias vidas de manera autónoma y responsable.

Grundy (1998) expresa:

El currículum emancipador tiene un nivel de consciencia, en el que los sujetos participantes del proceso educativo llegarán a saber teóricamente y en términos de su propia existencia cuándo las proposiciones representan perspectivas deformadas del mundo – que sirven a los intereses de dominación- y cuándo representan regularidades invariantes de existencia (p. 39).

El otro nivel es el de la práctica, que implica a profesores y estudiantes generar una acción que trate de cambiar las estructuras en las que se produce el aprendizaje y que limitan la libertad de modos con frecuencia desconocidos. Es decir, el currículo con este enfoque supone la autorreflexión y la acción.

El principio más importante que hemos de reconocer a partir de esta visión general de los intereses cognitivos consiste en que el currículum es una construcción social. Es más, la forma y los objetivos de esa construcción estarán determinados por intereses humanos fundamentales que suponen conceptos de personas y de su mundo (Grundy,1998, p.39).

En suma, Acosta et al (2010) refiere que es importante subrayar que una teoría crítica aplicada al currículo contempla:

La generación de valores compartidos, cooperativos, solidarios y libertadores, construcción de objetivos mediante el diálogo y la discusión entre los actores , una relación indisoluble entre teoría y práctica a partir del análisis de la contracción, y unos contenidos socialmente significativos y aprendizajes compartidos. (p.45)

El anterior recorrido por la teoría del currículo, y la posterior ilustración del currículo crítico, llevan a reflexionar la manera en que los programas de Comunicación están cerca a esto postulados.

En palabras de Navarro (2008), cada universidad debe discutir y plantear su apuesta curricular del programa de Comunicación Social, teniendo en cuenta su contexto y proyección social, sin caer en reduccionismos o falsas disyuntivas. Así evitar futuros profesionales frustrados que no tienen cabida en el mercado ocupacional y que no pueden ser útiles a la sociedad, a la que supone pretendió servir la misma universidad.

Ahora bien, Colombia, con los retos en lo económico, social, político, cultural y ambiental entre otros, en una coyuntura donde la construcción de escenarios de paz es una gran tarea desde el ámbito educativo, requiere que desde la universidad pública se trabaje a partir de pedagogías humanizadoras y en el caso del programa de Comunicación Social – Periodismo, a partir de un currículo orientado al cambio social y guiado por un interés emancipatorio como lo plantea Habermas desde la Escuela de Frankfurt, quien hizo una crítica al positivismo empirista de la ciencia social de moda en las primeras décadas del siglo XX, y que sostenía que además de sus propósitos descriptivo-comprensivos, la ciencia debía tener también intereses emancipatorios.

En ese sentido, la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación y Programas Universitarios (AFACOM, 2004) da cuenta que el campo de estudios de la comunicación en América Latina se ha trazado sobre proyectos de orden político, que tiene por objetivo la transformación social, bien sea desde escenarios gubernamentales o desde posturas contestarías y de resistencias al poder establecido.

De forma puntual, advierte esta organización que, se está presentando el desplazamiento del periodismo como área de preferencia a otros campos profesionales donde el comunicador aparece como un estratega, un diseñador de propuestas de comunicación para empresas públicas, privadas, organizaciones sociales, o comunitarias. Así las cosas, las nociones de comunicación predominantes son aquellas asociadas a los procesos de información y opinión pública, comunicación como construcción de sentidos colectivos, y comunicación como red, tejido, y movilización para el cambio social (AFACOM, 2004).

Según dicha Asociación, lo que más demanda el mercado laboral en la actualidad son comunicadores digitales, en segundo orden comunicadores para el cambio social y la comunicación organizacional; y en tercer plano, periodistas y realizadores audiovisuales. Asimismo plantea a las universidades incorporar mayores niveles de flexibilidad curricular, integralidad, universalidad y pertinencia como también programas de extensión para egresados que incluye cursos de actualización, redes para el empleo y apoyo para alianzas de emprendimiento.

Para el caso aquí estudiado (programa Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima) su apuesta va direccionada hacia la teoría crítica dado el

contexto de la institución y de la región, también cuenta un currículo flexible y pertinente de acuerdo a los retos que hoy tiene la comunicación.

Metodología

La investigación realizada entre el año 2017 y 2018 está orientada por el paradigma interpretativo para poder comprender la pertinencia de la reforma curricular en el programa de Comunicación Social – Periodismo, se utilizó el enfoque cualitativo que como lo explica Monteagudo (s.f) “es el método que mejor se adapta a las realidades múltiples con las que se ha de trabajar” (Citado en Lincoln y Guba 1985, p.39-43) y “desde el punto de vista interpretativo, lo cualitativo describe las acciones sociales reguladas por normas sociales” (Citado en cf. Morales y Moreno, 1993, p. 41).

El enfoque cualitativo es el indicado para el presente trabajo toda vez que, la investigación cualitativa se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural en relación con el contexto. Hernández (2010) afirma: “También es recomendable seleccionar el enfoque cualitativo cuando el tema del estudio ha sido poco explorado, o no se ha hecho una investigación al respecto en un grupo social específico” (p.364).

De la amplia gama de las investigaciones cualitativas, la presente investigación se suscribe al diseño etnográfico, toda vez que este método, “permite abarcar la historia, geografía y los subistemas socioeconómicos, educativo, político y cultural de un sistema social (rituales, símbolos, funcionales sociales, parentesco, migraciones, redes y un sin fin de elementos)” (Hernández, 2010, p.501).

De las clasificaciones en los estudios etnográficos, el estudio de los cambios curriculares al interior del programa de Comunicación Social y Periodismo vincula el diseño clásico.

Es una modalidad típicamente cualitativa en la cual se analizan temas culturales y las categorías son inducidas durante el trabajo de campo. El ámbito de investigación puede ser un grupo, una colectividad, una comunidad en la que sus miembros compartan una cultura determinada (forma de vida, creencias, posiciones ideológicas, ritos, valores, símbolos, prácticas e ideas; tanto implícitas como subyacentes como explícitas o manifiestas). Los resultados se conectan con las estructuras sociales. (Hernández, 2010, p.503).

El proyecto trabajó con 5 empleadores y 8 profesores del programa de Comunicación Social - Periodismo. Para su escogencia, se apeló a la muestra de casos tipo que tiene por objetivo indagar “la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. Su objetivo es analizar los valores, ritos, y significados de un determinado grupo social. (Hernández, 2010, p.397)

Algunos de los criterios de selección de los empleadores (en clave de lo expuesto por Hernández), fueron: el vínculo histórico con el programa, la cercanía con algún énfasis de profundización, y el número de egresados empleados. En relación con los profesores, se estableció como criterio de vinculación que fuera miembro del comité curricular del programa.

Las entrevistas tenidas en cuenta son pertinentes para la investigación ya que, posibilitan la reflexión entre el currículo, las demandas de la sociedad y las transformaciones del mercado. Para la recolección de datos se procedió en primera medida a la selección de 5 empleadores de la ciudad de diferentes sectores. En el ámbito organizacional se encuentra la subdirectora comercial de la Federación Nacional de Comerciantes, Jennifer Hernández y de la Corporación ambiental de la región, Cortolima, Jaime Torres. En la parte de medios y editorial se encuentra Humberto Leyton del portal El Cronista y Carlos Pardo Viña de la editorial Pijao Editores. En el contexto cultural se encuentra la directora del Museo de Arte del Tolima, Margareth Bonilla.

De igual manera, se entrevistó al profesor Lizandro Angulo, quien hizo parte del proceso fundamental para la reforma curricular en un trabajo colectivo con los profesores César Gaviria, Hernán Rodríguez, Diego Avendaño, Arlovich Correa, Pierre Díaz, Beatriz Jaime, Luis Roza y Camilo Riaño, todos ellos como fuentes de información, permitiendo así, identificar y validar el nuevo enfoque del currículo.

En ese sentido, para hacer la recolección de la información en la población previamente identificada por el muestreo casos-tipo, se emplearon técnicas como la entrevista semiestructurada, definida como “una forma de conversación “flexible y abierta, el contenido, orden, profundidad y formulación se hallan sujetos al criterio del investigador. Su objetivo es captar la percepción del entrevistado, sin imponer la opinión del investigador”. (Monje, 2011, p.149). Esta técnica resultó pertinente para conocer las percepciones que, empleadores y docentes del programa de Comunicación Social - Periodismo construyen sobre la nueva apuesta curricular en clave de lo Común.

Además de las personas elegidas en el trabajo, la investigación priorizó el Plan Educativo de Programa (PEP), y el nuevo plan de estudios. Estos dos textos, se escogieron porque en ellos se condensan las discusiones y memorias del proceso de reforma curricular.

Para ello, se empleó la técnica la revisión documental, entendida como aquella que permite “Analizar, apropiar, aplicar y contextualizar referentes teóricos y procedimentales sobre estado del arte y revisión sistemática de literatura se constituyen como bases sólidas para la generación de una metodología de RAD (Realización de Análisis Documental)” (Barbosa, J. Barbosa, H, J. Rodríguez, M. 2013). A los textos aquí reseñados se les aplicó una matriz de análisis para determinar la manera en que la nueva apuesta del programa (Comunicación para lo Común) puede verse como parte central en el ajuste al currículo del programa de Comunicación Social - Periodismo.

Por último, la investigación también apeló a la observación participante porque ella permitió “comprender el comportamiento y las experiencias de las personas como ocurren en su medio natural. Por lo tanto, se intenta observar y registrar la información de las personas en sus medios como un mínimo de estructura y sin interferencias del investigador (Monje, 2011, p.153).

Hallazgos

En este apartado se dan a conocer los resultados parciales de lo identificado en la revisión documental de los proyectos educativos de programa, el nuevo plan de estudios, y lo hallado en las entrevistas a empleadores y profesores de la carrera.

En un primer momento se presenta el análisis del proceso de reforma curricular implementado a lo largo de 6 años. En este sentido, es oportuno explicitar puntos de convergencias y divergencias entre lo formulado en la apuesta teórica del programa y los elementos encontrados al final de los ajustes curriculares.

En el año 2017, el programa lleva a cabo un proceso de ajuste curricular, cuyo eje central fue la reestructuración del plan de estudios que, bajo los fundamentos de la Comunicación para lo Común, pretende formar profesionales con una fuerte base socio humanística, capaces de desempeñarse en los campos de la comunicación digital, gestión de la comunicación, comunicación audiovisual y el periodismo.

Lo expresado en el Proyecto Educativo del Programa (PEP), se sustenta en un cambio como apuesta epistémica transformadora. Esa tendencia de ajustar el currículo si bien no elimina enfoques, desarrollos y áreas trabajadas anteriormente, si relativiza la lugar desde dónde mira el nuevo comunicador formado en la Universidad del Tolima, esto es, hace un viraje epistémico en la condición política del profesional, para verlo ahora como un sujeto descolonizado, con pensamiento crítico contextual.

Así pues, lo hallado en el documento de programa, revela un ajuste en contexto curricular en el programa de Comunicación Social - Periodismo, que aunque joven en el escenario nacional, ya llega a 13 años de existencia, y por tanto, a condiciones cambiantes en el entorno.

En efecto, la apuesta por reivindicar los saberes otros, (anclada a la Comunicación para lo Común), responde a un ajuste curricular profundo, que encuentra en las teorías críticas su nuevo contexto.

Sobre el particular, el PEP (2019) indica que:

El programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima se reconstruye con miras a la consolidación de una *Comunicación para lo Común*, un proyecto académico sustentado en un paradigma teórico emancipador y/o descolonizador que afirma la vida y está comprometido con la construcción de una sociedad distinta de la existente. Aunque la enunciación tiene un tinte tautológico, pretende evidenciar que lo que predomina en el ejercicio y estudio de la comunicación ha perdido de

vista lo común [*la necesidad imperante de la construcción de un mundo en el que prevalezca la dignidad humana, la equidad, el trabajo colectivo y el respeto a la naturaleza*] para ponerse al servicio de los intereses del mercado, así como de las prácticas políticas y socioculturales destructoras de las comunidades y de la naturaleza. En este sentido, lo común no se plantea como un énfasis de la carrera, sino que se constituye en su carácter, que atraviesa la reflexión y práctica de la comunicación en los diferentes escenarios: organizativos, estatales, corporativos, comunales, barriales, institucionales y mediáticos, con el interés de leer, comprender y hacer la región de una manera distinta a la consolidada por el discurso y los valores predominantes del actual sistema de producción. Desde esta perspectiva, el ajuste al plan de estudios y la definición de sus contenidos buscan posibilitar una comunicación que propendan por la consolidación de lo colectivo y lo solidario, lo que implica el redimensionamiento de la política [*como asunto cotidiano, familiar y personal*], de lo público [*como lo compartido, lo común*], y, consecuentemente, la profundización de la democracia [*como posibilidad de participación real en los asuntos comunes*]. Para ello, se da primacía a enfoques, autores y marcos teóricos que, además de criticar la perspectiva utilitarista de la comunicación (p.27).

Lo que se analiza en el fondo de esta propuesta, es una lectura anclada a los contextos, es decir, asume una postura crítica frente a lo que ocurre en las escuelas que forman comunicadores en Colombia. Lo común, es una oportunidad política, y por tanto, curricular, para re-pensar la labor del pregrado en Comunicación, que si bien es joven resulta tener hoy por hoy una concepción centrada en el hacer, en detrimento del ser y saber emancipatorio.

Al leer el documento, es claro que allí aparece lo planteado por Buitrago, cuando advierte de la no neutralidad en el conocimiento al momento de pensar ajustes en los currículos. Ahora bien, el giro epistémico se entiende con que, el currículo (como lo sugiere Quiroz) lejos de ser un espacio para la reproducción acrítica de tendencias, es el escenario auténtico para gestar resistencias; que para el caso de Comunicación Social - Periodismo, es desmarcarse de la lógica neoliberal capitalista que se abroga el derecho privado a la palabra.

Sobre el particular el documento menciona:

“Empezar a hacer un programa que piensa, hace y reflexiona la comunicación en torno a lo común significa abrir la posibilidad de irrumpir con las maneras de ser instrumentales a la lógica imperante construidas y establecidas como naturales en el quehacer académico y profesional del estudiante, profesor y varios de los programas de Comunicación Social” (Díaz, 2015, p. 13).

Llama la atención en el PEP, la capacidad interlocutiva de la carrera, es decir, ese ajuste curricular, lejos de optar por disciplinarización del programa, lo lleva directamente a la configuración de lo que Pereira y Bourdieu llamaron el campo. Así pues, la reforma curricular según el documento revisado, configura un proyecto académico de mayor compromiso social, y de superior contacto sistemático con las comunidades.

En esa dirección, la reforma curricular, entendida como el giro político y académico del programa, encaja perfectamente con el cuestionamiento que Pinto hace a los currículos, esto es, necesidad de asumir enfoques alternativos. Lo primero que se siente en la revisión documental, es efectivamente una nueva forma de ser y estar, todo en clave de los estudios latinoamericanos que, lejos de negar posturas del mundo, los sitúa territorialmente para generar sentidos en clave de los acumulados y saberes endógenos.

En el PEP construido como resultado de la reforma curricular, se pueden leer varias apuestas desde el nuevo perfil a formar. Una de ellas tiene que ver con la generación de narradores que reivindiquen y visibilicen sujetos excluidos por el poder. También indica el documento que el egresado se asume como investigador en formación comprometido con la democracia real, la defensa de lo público y la construcción de lo comunitario; y por último, asume al comunicador como un sujeto consciente de la comunicación asumida como un derecho y de la función social de los medios.

Todas las anteriores apuestas, guardan coherencia con lo planteado por Barbero, cuando reconoce que se deben repensar las escuelas de comunicación, para estructurarlas en clave del reto antropológico. Hacerlo tal y como lo sugiere este autor, lleva a romper esquemas curriculares contenidistas, y en especial, pensados desde el hacer, que equivale a la instrumentalización del programa.

Pero, el viraje a la Comunicación para lo Común, además de romper los círculos de poder académico, resitúa al Comunicador Social, en términos de Kemmis, como un sujeto comprometido con las luchas sociales, que reivindica los saberes y modos de vida de las comunidades subalternas, excluidas e invisibilizadas por los grupos de élite.

La concepción de la comunicación como proceso de liberación, se encuentra en el mismo propósito de la mediación cultural presente en el currículo crítico planteado por Osorio. Entonces, así como los tejidos comunicativos solo se construyen en colectivo, igual ocurre con las edificaciones curriculares, es decir, ambas están imbuidas de tramas culturales que las afectan, condicionan y aportan. El asumir un currículo crítico, necesariamente lleva a repensar (como lo indica el PEP del programa de Comunicación Social) en la noción de conocimiento a generar, es decir, si bajo este ajuste hay espacio para el saber no científico, también lleva a analizar el tipo de escuela que se quiere generar, esto es, una que reivindica el espesor de campo abierto al diálogo con otras áreas de saber, y desde luego, un espacio que aporta a las transformaciones sociales y culturales en el Tolima.

Ahora bien, si el análisis se hace en función del nuevo plan de estudios del programa de Comunicación Social - Periodismo, se pueden identificar varios aspectos claves en el viraje curricular del proyecto. En primer lugar, se evidencia un mejoramiento en la apuesta de un pensamiento crítico en la reestructuración de las materias. Así por ejemplo, en los primeros semestres se percibe una fuerte carga de asignaturas pertinentes para lectura del contexto, la formación humanística, pero al mismo

tiempo, se puede inferir distancia inferior entre cursos pensados por el saber y los pensados para el hacer.

Resignificar el valor de lo humano e incentivar la creación de sujetos críticos y autónomos, dos de los pilares centrales del currículo crítico, se encuentran en claramente en la apuesta académica del programa de Comunicación Social - Periodismo. Y lo está, porque al leer la nueva apuesta epistémica, más que transmitir conocimientos, ella está interesada en reconocer y visibilizar otro tipo de saberes, para entonces de-construir pensamientos, valores y acciones alternos a los dominantes, que han sido naturalizados a través de la hegemonía de los sentidos.

Por ejemplo, en la malla nueva es notable la presencia de un mayor número de cursos para pensar procesos contextuales como los asuntos políticos, culturales, económicos sumado a una fuerte presencia del área de investigación. Ello puede leerse como la inclusión de nuevos elementos para crear un pensamiento crítico, que en términos de Grundy, es equivalente a la acción autónoma, es decir, que el estudiante tome las riendas de su vida de forma responsable y con voz propia. Claro, todo lo anterior en clave de premisas de currículo crítico: como la solidaridad, y lo cooperativo como lo sugiere Acosta.

Nuevo plan de estudios del programa de Comunicación Social-Periodismo



Fuente: EL Autor

Otro elemento transformador y que tiene relación directa con la nueva impronta curricular es que, en el nuevo plan desaparecen los énfasis (audiovisuales, organizacional, desarrollo y cultura) para dar paso a áreas de profundización que tienen por dentro transversalmente la apuesta epistemológica de la Comunicación para lo Común. Aunque el número de créditos académicos no cambió, si lo hizo su intención política de formar sujetos críticos.

La revisión documental al plan de estudios arrojó que hay coherencia con el currículo crítico, porque reconoce el espesor humano en los procesos de

comunicación, esto es, un sujeto político, que se descoloniza de los hegemonías del ver. “La educación, desde una perspectiva cultural, se reconoce como parte del desarrollo humano, porque en ese punto la institución no se reduce a procesos de enseñanza, sino que asume como un complejo proceso de transmisión y renovación cultural” (Álvarez, 2010, p.80).

Aquí es importante hacer una mirada a los acumulados del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Tolima, para identificar los cambios generados a partir de la reforma curricular que definió la *Comunicación para la Común* como su nueva apuesta epistémica. El programa se ofertó a partir del semestre B del año 2006, nació al interior de la Facultad de Educación y fue el primer programa con el que inició actividades la Facultad de Ciencias Humanas y Artes. Según el PEP 2006 – 2018, fue necesario diseñar un proyecto académico que diera cuenta tanto de las fragilidades de la comunicación en nuestra sociedad, como de los procesos culturales que lo comunicativo moviliza.

La misión del Programa justamente expresa la necesidad de “formar un ser humano integral, capaz de desempeñarse como un investigador de la comunicación y la cultura y que está capacitado para ejercer con sentido crítico y ético el oficio de Comunicador Social – Periodista. Así mismo, formar un comunicador con capacidad de liderar proyectos comunicativos y producir y reconstruir tejidos comunicativos en la sociedad”... De ahí que el plan de estudios actual viene desarrollando cuatro campos de profundización: la comunicación audiovisual, la comunicación comunitaria y cultura, la comunicación organizacional y el periodismo (PEP 2006 – 2018, p.12).

Dicho plan de estudios está estructurado en tres áreas de formación: La *formación básica y humanística* (que se extiende a lo largo del plan de estudios). La constituyen los conocimientos y competencias que desarrollan las dimensiones ética, estética, socio afectiva, social y física del ser humano. La *formación disciplinar e investigativa* (que abarca siete semestres). Se refiere a los conocimientos y competencias que le permiten al estudiante manejar adecuadamente el lenguaje, los métodos, las técnicas y los adelantos o conocimientos de las disciplinas que fundamentan su futuro quehacer profesional.

La *formación profesional* (que se inicia en el tercer semestre, y se fortalece a partir del quinto, desde donde se desprenden los énfasis). Se refiere a los conocimientos, las habilidades y las destrezas que habilitan al estudiante para desempeñar adecuadamente una profesión.

Curricularmente, el actual plan de estudios está enfocado siguiendo a Habermas - al interés cognitivo práctico, donde los conceptos claves son comprensión e interacción, y hay un interés por comprender el ambiente mediante la interacción, basado en una interpretación consensuada del significado. La propuesta con la modificación de la malla curricular y el nuevo carácter del programa, está enfocada al interés cognitivo emancipador como respuesta al contexto en que se desenvuelven los estudiantes, egresados y al de la misma universidad.

Frente al perfil y campo de acción del egresado, el PEP 2006 – 2018, cita el documento “condiciones de calidad para la renovación de registro calificado del Programa de Comunicación Social” (2011) lo siguiente:

El egresado se forma para actuar en el sector público y privado y se caracteriza por su capacidad crítica, el desarrollo de elevados niveles de competencias comunicativas y la capacidad de liderazgo para emprender proyectos comunicativos. La formación está dirigida a capacitar comunicadores sociales - periodistas, líderes de proyectos comunicativos comunitarios, gerentes de medios escritos radiales y audiovisuales y gestores de empresas mediáticas. El comunicador social periodista de la Universidad del Tolima es un ser humano integral, con profundo sentido crítico de la realidad social de la que hace parte, con alto sentido de la función ética de la profesión y con un espíritu investigativo que propende hacia el cambio social y el servicio a la comunidad. Su aporte como profesional está orientado hacia la reconstrucción del tejido social en la sociedad colombiana y al engrandecimiento regional a partir de la búsqueda de la paz desde el buen ejercicio de la comunicación dentro y fuera de los medios (p. 7).

Así las cosas, el egresado del programa es un profesional con capacidades de investigación, gestión y creación de la comunicación con énfasis en los sectores públicos y comunitarios. Es una persona con formación académica e investigativa de alta calidad con capacidad crítica y propositiva que se consolida en la sociedad como un profesional ético, comprometido con lo público, lo comunitario y la transformación social de su entorno caracterizado, en el momento de proyectar el programa, por el auge de las telecomunicaciones, la información vía satélite y la oferta multimedial.

Los retos consignados en el PEP del programa de Comunicación Social - Periodismo, se cruza con lo expuesto por Fuentes Navarro, cuando propone que cada institución debe discutir y plantear su apuesta curricular, y en lo referido a las tecnologías, invita a leer el contexto de forma crítica al momento de vincularlas. Por eso, en el nuevo plan de estudios, cursos como Internet Básico y Avanzado desaparecen, para dar paso a un área estratégica como la comunicación y cultura digital.

Para el caso aquí analizado, es claro que el planteamiento de Navarro (al abordar las articulaciones entre el proyecto educativo y los referentes del entorno) tienen una alta coincidencia, toda vez que, los datos del mercado laboral y el proyecto social que sustenta la universidad, guardan distancias, y entonces, se debe tener una valoración crítica de la realidad laboral congruente con el contexto y orientaciones de la universidad, para asumir un nuevo proyecto de formación profesional. Esto último, es lo que precisamente busca el programa de Comunicación Social - Periodismo con la nueva apuesta curricular.

Adicional a la revisión documental, la investigación también consultó la percepción de la reforma en profesores del programa. La entrevista semiestructurada adelantada con Lizandro Angulo Rincón, permitió evidenciar que la nueva apuesta

curricular incorpora enfoques que fortalecen la carrera de Comunicación Social - Periodismo, en lo disciplinar, lo humanístico y la formación profesionalizante.

Incluimos Teorías de la Comunicación pero no las clásicas, sino las nuevas Teorías de la Comunicación, incorporamos otra asignatura como Problemas Económicos, ya que los estudiantes nunca vieron pensamiento económico, también tenemos cuatro semestres de talleres porque una crítica que se le hacía al programa es que era excesivamente teórico, entonces, en los primeros cuatro semestres tenemos un bloque de asignaturas prácticas de talleres de transmedia, crossmedia, de oralidad, incluimos también el diseño gráfico para que el estudiante cuando llegue a sexto semestre, las habilidades más mecánicas ya se hayan cumplido (L. Ángulo, comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

Lo expresado por el profesor Angulo, devela las articulaciones del currículo crítico con la necesidad de formar un comunicador con pensamiento crítico, lo que lleva a una giro epistémico, que replantee el lugar de la escuela, tal y como lo han sugerido Quiroz y Mesa, en el sentido de verla no como el espacio de la repetición a-contextual de contenidos, para generar una apuesta que le apunte a las transformaciones estructurales.

Diego Avendaño, profesor integrante del comité curricular del área de Comunicación Audiovisual indica que sobre la reforma curricular:

El programa debe ir a la vanguardia en relación con los nuevos desafíos del entorno, por eso, es necesario que el nuevo plan de estudios tenga más y mejores herramientas para el desempeño en una región como el Tolima, que requiere construir tejidos comunicativos. El nuevo horizonte epistemológico de la Comunicación para lo Común, debe ayudar para que el proyecto dé cuenta de las demandas sociales y necesidades de los jóvenes del departamento, todo con un enfoque crítico. (D. Avendaño, comunicación personal, 21 de marzo de 2019).

Lo expuesto por el docente durante la entrevista lleva a reflexionar sobre el tipo de programa que se intenta estructurar luego de 13 años de funcionamiento. La invitación a dar cuenta de un territorio diverso, encaja perfecto con lo planteado por Acosta y otros, cuando advierten que es oportuno que los estudiantes que se forman bajo los contextos críticos deben tomar conciencia de su rol en la sociedad, a partir de una relación crítica de las ideologías dominantes.

Hernán Rodríguez, profesor de planta del programa también se refirió a la reforma curricular y al cambio epistémico:

Lo más importante de la reforma es que hay una adecuación del programa a las nuevas y cambiantes condiciones de la sociedad, el campo de la comunicación se mueve permanentemente por los cambios tecnológicos, herramientas y prácticas sociales; la Comunicación para lo Común es clave, resulta clave para generar trabajo con las comunidades, retoma reflexiones derivadas de investigaciones, perspectivas teóricas interpretativas, en donde es importante el sujeto en el proceso comunicativo. (H. Rodríguez, comunicación personal, 21 de marzo de 2019).

De lo expuesto por Rodríguez, es significativo el interés por la subjetividad de los nuevos profesionales. de hecho, la centralidad que el currículo crítico coloca sobre el educando, es fundamental para generar procesos de transformación académica. Lo anterior, lleva a recordar en términos de Penalva, que los currículos lejos de ser un espacio para la transmisión de datos descontextualizados, son oportunos para repensar sujetos y miradas del mundo.

Por su parte, el docente Arlovich Correa, representante de las Humanidades en el Comité Curricular sostiene:

La reforma es un esfuerzo para que el programa de Comunicación comprenda mejor su entorno, los contextos sociales, y por extensión, los oficios del comunicador en tiempos de mutación cultural; la reforma recoge los debates y reflexiones académicas, articuladas con la Comunicación para Lo común, esto es, desde espacios de encuentro, articulación con las dinámicas sociales, la formación humana, todo, en clave de un proyecto académico riguroso. Que el nuevo comunicador a formar sepa de teoría social, procesos económicos, políticos y culturales, resulta inaplazable. (A. Correa, comunicación personal, 19 de marzo de 2019).

La intervención del profesor Correa, y las presentadas anteriormente, dan respuesta a los retos sugeridos por Grundy, de construir sentido del mundo de forma colectiva entre docente y estudiante. El currículo bajo esta apuesta, se sustenta en la autorreflexión y la acción.

Asimismo lo planteado por los docentes da cuenta de la propuesta de Donatila Ferrada que posibilita la apertura de espacios comunicativos para la crítica reflexiva, necesaria en el desarrollo de prácticas educativas de calidad en contextos de desigualdad social, como lo vive esta región y gran parte del país, y que se sustenta en el modelo de aprendizaje dialógico y emancipador.

Adicional a la consulta elaborada a los docentes del programa, la investigación preguntó a los empleadores de la región la percepción que tienen de los ajustes curriculares. A continuación se presenta lo narrado por cinco empleadores del departamento del Tolima pertenecientes al campo de la comunicación en sus diferentes áreas.

Dentro de las charlas, se pudo analizar los retos y desafíos que los agentes externos ven del programa, en marco de la reforma curricular y la definición de la Comunicación para Común como nuevo sustento epistemológico.

Carlos Pardo, representante de de Pijao Editores menciona lo siguiente:

No existe realmente una capacidad de los muchachos de generar proyectos por objetivos, sus capacidades para hacer un libro o un programa de radio son insuficientes, porque cuando salen de la universidad no son capaces de hacerlos solos. Tienen clara la estructura, pero al no haber desarrollado muchos productos, todavía están muy quedados en habilidades técnicas. Son pocos los que manejan edición y herramientas. Y en planificación de comunicación son apenas muy intuitivos no se basan muy bien en las

realidades de lo que están pidiendo las organizaciones (Comunicación personal, mayo del 2018).

La mirada de Pardo, encarna un sentir de los empleadores, reducir la distancia entre los elementos teóricos e los prácticos, no obstante, si se cruza esta postura con el nuevo plan de estudios, es notable que, la presencia los talleres de Fotografía, Oralidad, Diseño Visual, y Transmedia y Crossmedia, van a contribuir no solo a reducir la distancia en cursos teóricos y prácticos, sino que permitirá una cualificación narrativa de los procesos sociales.

Por otro lado, Margaret Bonilla del Museo de Arte del Tolima quien ha tenido una amplia experiencia con los profesionales y practicantes de la Universidad del Tolima, hizo referencia a las habilidades de los jóvenes:

Estamos en un muy buen nivel porque somos de los pocos museos en Colombia que manejamos todas las estrategias comunicativas. Las habilidades funcionan, las personas que llegan se han formado, pero los inconvenientes económicos no nos deja avanzar y crecer más en esa área. Sin embargo, tenemos programa de radio, canal de Youtube, producciones multimediales y manejamos el área de imagen fija y de movimiento (Comunicación personal, mayo de 2018).

De lo dicho por Bonilla, se puede inferir que la presencia de los comunicadores formados en la Universidad del Tolima ha generado un aporte fundamental al proyecto cultural, con todo, también se puede analizar que la contribución de los estudiantes podría trascender del mero difusionismo informacional a la generación de nuevas apuestas, lo cual redundaría en el bienestar colectivo de la organización. Este tipo de aportes conecta perfectamente con las posibilidades del currículo crítico.

En el contexto empresarial Jennifer Hernández, comunicadora social y periodista se refiere al ejercicio académico y laboral indicando que: “Cuando los comunicadores salen de las instituciones, muchas veces no se encuentran con la teoría que las universidades les enseñan, sino que se enfrentan a una realidad distinta” (Comunicación personal, 10 de octubre de 2018).

Humberto Leyton del portal El Cronista, se refiere a los conocimientos en los que el comunicador debe estar preparado para su desempeño laboral, de acuerdo a los múltiples cambios de la sociedad y las demandas laborales que desde las empresas, ONG y medios de comunicación entre otros, responden al contexto.

Un comunicador que contextualice en otros campos del saber. Hacer mayor énfasis en materias transversales para la vida como economía o estadística, matemáticas, español ciencias sociales, historia y geografía. Para poder contextualizar sobre su entorno y que tenga sentido común. Como dice Canclini “para entender el mundo, entienda su aldea” (H. Leyton, comunicación personal, mayo del 2018).

La profesión de la comunicación como un campo de acción amplio y diverso, también se actualiza y se adapta a las nuevas dinámicas sociales y laborales, es

por ello, que para la reforma curricular se plantea la transición de las clásicas teorías de la comunicación a las nuevas teorías de la comunicación, además de un plan de estudios mayormente teórico a uno donde la teoría se complementa simultáneamente con la práctica en laboratorios, talleres y pasantías, la inserción de nuevas materias como la economía y así también, el nuevo currículo refuerza la investigación aumentando el número de materias que enfatizan en este aspecto. Todo esto adaptado a una realidad social, tal como se indica desde el profesorado del programa.

Si bien el currículo orienta la práctica educativa como lo dice Navarro, también es una construcción cultural como lo indica Grundy, de donde nacen las prácticas educativas, las cuales deben estar alineadas a las situaciones de su entorno. Es decir, que un currículo adaptado a su contexto regional conoce la sociedad a nivel global y local, entiende las exigencias y demandas laborales en las que se debe formar el comunicador para así, cada vez más, sean los profesionales en esta área los que comprendan su cultura, entorno, sociedad, público y empresas de cualquier índole. Lo anterior, sirve para entender las respectivas apreciaciones de los empleadores de las diferentes empresas cuando señalan críticas constructivas hacia la UT en cuanto al mejoramiento de la metodología de enseñanza que incorpore nuevas habilidades, conocimientos y técnicas cada vez más actualizadas que pueda garantizar acciones hábiles y competitivas.

Conclusiones

La información recolectada deja ver una fisura entre la formación académica proporcionada y las demandas del entorno. Los empleadores sienten que la estructura curricular es rígida, y le hace falta conectarse con la realidad laboral del comunicador. Con todo, esta lectura del sector externo es retomada en el nuevo PEP, y coincide con lo formulado por Orozco, cuando se asume el nuevo currículo como un proyecto educativo vinculado directamente al desarrollo histórico y es adaptable, por lo tanto, a las continuas modificaciones de la realidad.

A través de las entrevistas a empleadores del campo de comunicaciones se encontraron apreciaciones que construyen un perfil del comunicador en su etapa de formación y profesional, necesario y adaptado a las transformaciones de la realidad social y actividades productivas. De esta manera, sugieren que en los últimos años los egresados aún no han tenido la capacidad plena de emplear las habilidades técnicas y estructurales para generar proyectos comunicativos debido a la poca práctica en ello antes de salir de la universidad, por lo que al desenvolverse laboralmente necesitan apoyo de quien los contrata para diseñar y llevar a cabo proyectos y estrategias comunicativas como editoriales, radiales, sociales y organizacionales.

Aseguran que, son pocos los que saben utilizar herramientas de edición, uno de los componentes donde el comunicador debe estar preparado, pero que, por el estricto y teórico diseño curricular actual en cuanto al orden de las materias por semestre, hay escasos espacios prácticos y pocas herramientas técnicas, así no se logra la

total preparación en el estudiante. Por ello, el empleador se ve en la necesidad de recurrir a la contratación de otros profesionales de áreas complementarias a la comunicación, como por ejemplo los diseñadores y/o publicistas.

Lo anterior, recoge aspectos que merecen ser rescatados en la nueva malla curricular, ya que vincula cursos prácticos con más intensidad horaria, que dada la necesidad de actualizar el plan de estudios y atender las demandas laborales, éste conlleva a una nueva metodología de aprendizaje que prepara y orienta al comunicador social - periodista hacia el mundo laboral.

El análisis del panorama de egresados en comunicación desde la mirada profesional de los empleadores se consolida en tomar como base indispensable las realidades de las problemáticas de las organizaciones para desarrollar la parte propositiva, creativa e innovadora que caracteriza a un comunicador social, ya que lo propio e innato del comunicador social - periodista de la Universidad del Tolima es su disposición al constante aprendizaje en los diferentes contextos, lo que es una virtud para ser capaz de leer las diferentes situaciones y procesos regionales.

De acuerdo a la apuesta epistemológica de la Comunicación para lo Común tomada por el programa, los egresados pueden identificar con una mirada crítica contextos y problemas desde sus quehaceres y en una región como esta, donde los retos se ubican entorno a la construcción de paz, al cambio social y también a las necesidades de las entidades que emplean a comunicadores, esto es dado a las apreciaciones anteriores por los empresarios en relación con la nueva malla curricular que promete una formación diferente, competitiva y emancipatoria a los estudiantes.

Los empleadores de las diferentes áreas de comunicación social como: organizacional, cultural, editorial y periodística convergen sus apreciaciones al señalar que el comunicador desconoce la situación social, política y económica, por lo que se le dificulta como profesional interpretar los problemas y las causas de los mismos y así, proponer las soluciones pertinentes para generar estrategias de comunicaciones. Aspecto que aseguran dichos empleadores, mejora con la práctica al saber responder a las diferentes necesidades y transformaciones del campo laboral de la comunicación, como lo es la migración de los formatos tradicionales a los digitales en las distintas empresas.

Tal como se expone en la reforma curricular, la línea de la tecnología toma otro significado para la comunicación, ya no como una herramienta, instrumentos o dispositivos sino como un conocimiento que permite leer de diferentes maneras las comunidades en todos los ámbitos y se genere por ende, una retroalimentación entre la comunidad y el comunicador.

De tal manera que, entre los autores mencionados anteriormente y los empleadores de la región entrevistados hay una relación donde se complementa la comunicación tradicional con la comunicación moderna, teniendo como base la teoría tradicional de este campo y a su vez, acogiendo las transformaciones y avances tanto sociales como tecnológicos.

Las demandas del mercado, según los expertos en el campo, se inclinan hacia el estudio del marketing digital y la comprensión del mundo digital. Área transversal en todo tipo de organización que en la actualidad está requiriendo una mayor atención por parte de las universidades; los empleadores de la región hacen énfasis en una demanda laboral orientada fundamentalmente a la comunicación para el cambio social, las emisoras virtuales, canales virtuales y el óptimo manejo de redes sociales y herramientas digitales.

Lo anterior sugiere a la Universidad del Tolima enseñar componentes digitales que orienten a los comunicadores a nuevos mercados, que generen nuevos procesos e innovación social impulsando los planes de comunicación con objetivos claros y soluciones viables, tal y como se propone y proyecta la reforma curricular para 2019.

Finalmente, todos los profesores consultados coinciden en que la reforma curricular puede ayudar a mejorar esas carencias develadas por los empleadores. En efecto, la Comunicación para lo Común en clave de un currículo crítico, conlleva a la replantear vínculos históricos, redefiniciones de las ópticas con que se ve mundo, y desde luego, un espíritu emancipador, esto es, un comunicador que transforma entornos desde el diagnóstico social, el fomento de la participación y el diálogo de saberes.

Referencias

- Álvarez, M. (2010). Diseñar el currículo universitario: un proceso de suma complejidad. *Signo y Pensamiento*, 29(56), 68-85.
- Acosta, D., Albor, Y., Fuentes, S., Sierra, L. (2010). El Currículo sociocrítico: Una propuesta pedagógica transformadora. *Revista Escenarios* (8), 33-47.
- AFACOM, Asociación de Facultades de Comunicación Social (2008). La formación de comunicadores sociales en Colombia. Currículo, flexibilidad y movilidad social. Análisis comparativo de los informes regionales.
- Barbero, J.M. (1990). Teoría investigación producción en la enseñanza de la comunicación.
- Barbero, J.M. (1993). La Comunicación en las transformaciones del campo cultural. *Revista Alteridades*, volumen (3), 59-68.
- Ballesteros, A. (2007). Max Weber y la sociología de las profesiones. México: Universidad Pedagógica Nacional y Colección Mastextos, 25.

- Barbosa, J., Barbosa, J.C., Rodríguez, M. (2013). Revisión y análisis documental para estado del arte: una propuesta metodológica desde el contexto de la sistematización de experiencias educativas. *Scielo Investigación Bibliotecológica*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2013000300005
- Follari, R. (2010). La necesidad de lo epistemológico en Comunicación. En Saintout.
- Buitrago, J. (2007). Análisis crítico de los aspectos teóricos del currículum flexible y abierto. Consecuencias educativas. *Profesorado Revista de Currículum y formación del profesorado*, 113 (2), 1-14.
- Ferrada, D. (2001). “Comunidades de Entendimiento”: una propuesta educativa desde la perspectiva crítica comunicativa del currículum. *Pensamiento Educativo*. Vol. 29, 297 – 317.
- López-Berna, S., Martín-Llaguno, M. & Papí.Gálvez, N. (2015). La regulación del ejercicio profesional de la publicidad en España entre 1998 y 2013. *Communication & Society*. Volumen (28 (4)), 143 – 160.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa Guía didáctica*. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Monteagudo, J. (s.f.). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para nuevos interrogantes. Universidad de Sevilla.
- Mora, R. (2004). Perspectivas teóricas curriculares Latinoamericanas. *Revista Psicogente. Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar*. No. 12, 138.
- Urteaga, E. (2008). Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad. *Lan Harremank Revista de Relaciones Labores*, no. 18. Recuperado de http://www.ehu.es/ojs/index.php/Lan_Harremanak/article/view/2812
- Bolívar, A. (1999). El currículum como ámbito de estudio. En J. M. Escudero (Ed.), *Diseño, desarrollo e innovación del currículum* (pp. 23-44). Madrid.
- Kemmis, Stephen. (1988). *Teoría Crítica de la enseñanza*. Barcelona: Editorial Martínez.
- Tyler, R. (1949). *Principios básicos del currículum*. Editorial Troquel Buenos Aires.
- Grundy, Shirley. (1998). *Producto o praxis del currículum*. Madrid, Ediciones Morata, S. L.

- Quiroz, R., Mesa, A. (2011). Currículo crítico en la formación ciudadana. *Educere Revista Venezolana de Educación*, 15 (52), 621-628.
- Habermas, J. (1974). *Theory and Practice*, Londres, Heinemann. (Trad. Cast.: Teoría y praxis. Estudios de la filosofía social. Madrid. Tecnos, 1987).
- Knowledge and Human Interests*, 2da Ed., Londres Heinemann. (Trad. Cast.: Conocimiento e interés, 2da Ed., Madrid, Taurus, 1986). F. (Ed.).
- Fuentes, R. (1991). *Diseño curricular para las escuelas de Comunicación*. México: Trillas.
- Osorio, M. (2017). El currículo: Perspectivas para acercarnos a su comprensión. *Zona Próxima* (26), 140-151.
- Pereira, J. (2005). La comunicación: Un campo de conocimiento en construcción. *Periferia*, (5), 9-25.
- Follari, R. (2010). La necesidad de lo epistemológico en Comunicación. En Saintout, F.(Ed). *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo de lo académico* (pp.17-35). La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Penalva, J. (2007). Análisis crítico de los aspectos teóricos del currículum flexible y abierto. *Consecuencias educativas. Profesorado: revista de currículum y formación del profesorado*, 11 (3), 1-14.
- Pinto, R. (2009). La necesidad de un nuevo paradigma curricular para una compleja época. *Revista Posgrado y Sociedad*, 9 (1), 1-25.
- Roveda, A. (2007). ¿Es posible la formación de un pensamiento estratégico en las escuelas de comunicación social y periodismo? *Signo y Pensamiento*, XXVI (51), 99-107.
- Uranga, W. (2010). Acerca del objeto de estudio y el estudio del objeto. En Saintout, F. (Ed.), *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo de lo académico* (pp.9-14). La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Wimmer, R., Dominick, J. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación*. Barcelona. Bosch casa editorial S.A.